

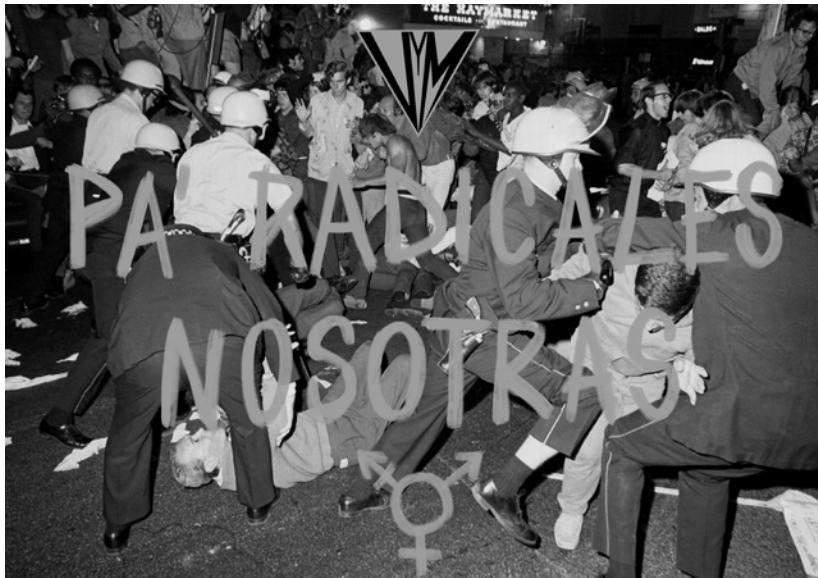
Análisis de coyuntura por un transfeminismo para la lucha de clases

UN FANZINE DE VAGAS Y MALEANTES



ÍNDICE

1. Contexto del fanzine _ 3
2. Coyuntura general _ 4
 - 2.1. Una crisis económica,
ecológica y política. _ 4
 - 2.2. Contexto estatal _ 5
 - 2.2.1. Panorama institucional _ 5
 - 2.2.2. Análisis crítico del movimiento LGTB,
en relación con la izquierda radical _ 8
3. Crisis de género _ 12
4. Disciplinamiento social generalizado _ 14



1. CONTEXTO DEL FANZINE

A comienzos del curso 2023/2024, Vagas y Maleantes decidimos comenzar un proceso de debates y formaciones internas con el que repensar nuestra práctica política. **Esta necesidad había surgido de la propia actividad del colectivo** en dos sentidos:

1. Concreción y cohesión ideológica, dado que proveníamos de distintas corrientes políticas.

2. **Necesidad de repensar la estrategia con el fin de parar la tendencia propia de los movimientos del “hacer por hacer”** para tener una práctica que pueda superar el estado presente de las cosas.

Este fanzine recoge un resumen del apartado de Análisis de coyuntura del documento en el que hemos plasmado el trabajo resultado de estos debates. El documento completo se publicará próximamente en nuestras redes sociales y en algún momento pensamos sacar un fanzine del mismo que accesibilice el resto de su contenido.

2. COYUNTURA GENERAL

¿Por qué hablar de coyuntura? Lo primero, cuando hablamos de coyuntura nos referimos al marco de las distintas relaciones sociales contradictorias que marcan el mundo al que nos enfrentamos en un momento y espacio determinados. Para que el transfeminismo pueda tener realmente un componente revolucionario es importante entenderlo en un contexto más amplio que nos permita entender, en base a este contexto más general de lucha de clases, qué pasos dar para poder hacer una transformación radical de la sociedad. Es por que eso abordamos la situación de la coyuntura general y no solo la del régimen de género y sexo.

Entendemos que este contexto es el de una crisis del sistema capitalista, en concreto en su etapa neoliberal¹, lo que genera limitaciones y momentos de oportunidad.

2.1. Una crisis económica, ecológica y política

Podemos analizar 3 expresiones de esta crisis:

- **Económica:** Desde los años 70, no ha vuelto a haber un periodo de crecimiento económico y los niveles de beneficio para el capital se encuentran estancados. Esto, sumado a la debilidad del movimiento obrero, ha conducido a una erosión progresiva del proyecto socialdemócrata y de lo que conocemos como "Estado del Bienestar", llevando a un aumento de la explotación y un empeoramiento de las condiciones de vida del proletariado². Esto se desarrolla actualmente en el Estado español por distintas crisis que se venden como aisladas pero que en realidad se hunden en las raíces

¹ Resumidamente, es su etapa actual, caracterizada por el desmantelamiento de los servicios públicos y el aumento de los gastos en represión y cuerpos policiales

² Nos referimos como "proletariado" a todas las personas desposeidas de los medios de producción, todas las personas sometidas a la clase capitalista que organiza nuestra sociedad

del sistema capitalista, como son la crisis financiera de 2008, la crisis del COVID, la Guerra de Ucrania etc.

-**Ecológica:** la voracidad del capitalismo ha sobrevivido aumentando la explotación del trabajo, pero también de la naturaleza, de manera especialmente intensa en los últimos 30 años. Esta crisis va a manifestarse en múltiples áreas: fenómenos climáticos conocidos como "desastres naturales" (provocados por el capitalismo) y en la disputa por recursos naturales cada vez más escasos.

-**Política:** esta crisis es estructural porque es **política**. Por un lado conlleva una **pérdida progresiva de legitimidad ideológica³ del sistema capitalista**. Esto es porque actualmente es un sistema que es incapaz de satisfacer las necesidades y expectativas de amplias capas de la población. Por otro, la **estabilidad del orden internacional parece tambalearse**: vemos un incremento de la centralidad de los conflictos bélicos en la agenda política de los países del centro imperialista, al fortalecimiento de los gastos militares y el reforzamiento de fronteras. A pesar de todo esto, el desgaste no se ha traducido en la confianza en un proyecto alternativo de emancipación.

2.2 Contexto estatal

2.2.1. Panorama institucional

En el contexto del Estado español encontramos, como parte de esta crisis, una pérdida de cierta legitimidad del sistema electoralista y de sus partidos políticos, con un progresivo aumento de la desconfianza del proletariado respecto a él. Para empezar, cabe decir que en la Unión Europea esta absorbe muchas competencias, por lo que no se puede hablar de una soberanía de los Estados. Dentro de esto, el proyecto socialdemócrata, dada la reducción de los márgenes de beneficio del capital, es incapaz de establecer grandes políticas que parcialmente "reformen" el sistema y

³_ Nos referimos a que hay un menor apoyo explícito al proyecto capitalista, que ya no sería tanto el mejor sistema posible, sino el "mal menor", el único imaginable y viable.

“redistribuyan” la riqueza como si se hizo en algunas décadas del siglo XX. Ni siquiera hace el máximo posible dentro de las posibilidades actuales, por no existir una fuerza revolucionaria relevante que suponga una amenaza, ni una clase proletaria suficientemente organizada capaz de conseguir conquistas. Con todo esto, el proyecto socialdemócrata se torna un proyecto directamente liberal.

En este contexto, lo que los diferencia respecto a los partidos conservadores, de derechas etc. no es fundamentalmente la política económica ni tampoco la de los derechos políticos como el derecho a la manifestación, a la huelga etc, sino que los partidos parlamentaristas se diferencian a menudo en el ámbito discursivo y cultural.

Aquí es donde entra en concreto el ámbito de la disidencia sexual, que siendo puesto sobre la mesa por movimientos de base, acaba por convertirse bajo la política parlamentaria en un eje diferenciador entre progresistas y conservadores. **La alianza de los partidos socialdemócratas con las asociaciones LGBT reformistas y el avance en derechos cívicos para la clase media LGBT** (matrimonio homosexual, ley trans, delitos de odio...) se ha convertido en un elemento importante en la forma en la que los partidos socialdemócratas buscan diferenciarse de las alternativas electorales derechistas, buscando con ello mantener cierta adhesión entre el electorado de izquierdas.

Estos avances no van de la mano de políticas de ampliación de derechos políticos generales ni de reestructuraciones socioeconómicas que sean verdaderamente capaces de debilitar las bases de la opresión de género, sino que atienden a cuestiones específicas ligadas a identidades “LGBT”, separando estos derechos y avances del conjunto de condiciones que se necesita para desarrollar plenamente la libertad sexual. Eso no significa que algunas medidas no puedan mejorar las vidas de los disidentes (por ejemplo, facilidades para modificar el DNI o acceder a procesos de hormonación), pero no acaban con la raíz de la opresión de género y las violencias derivadas de esta, ni pueden garantizar en ningún caso condiciones de vida deseables y libres para las

disidentes sexuales del proletariado ni para el conjunto de la población.

Separada de su naturaleza social y económica, la liberación de género se asocia con políticas identitarias (es decir, como algo que solo beneficia a ciertos grupos minoritarios de personas y que no busca salir de ser un grupo minoritario) **y se presenta como algo separado de una política general en favor de la clase proletaria en su conjunto.** Por otra parte, las disidentes sexuales se convierten en chivo expiatorio de la reacción. La polémica alrededor de la Ley Trans ha sido un ejemplo de cómo se emplean las cuestiones de género como moneda de cambio parlamentaria para disputar el electorado. Por una parte, Podemos, que habiendo incumplido todas sus promesas electorales, trataba de ganar apoyos entre algunos sectores declarando su patrocinio de los derechos trans. Mientras tanto, el PSOE, buscaba restaurar su liderazgo como defensor de las políticas feministas, apelando al clásico sujeto “mujeres”, y arremetiendo contra las personas trans. A su vez, la ultra-derecha, dentro y fuera de la política institucional, alimentaba discursos de odio contra las personas trans y creaba pánico moral aprovechando para reivindicar la vuelta a una forma tradicionalista del género y la familia nuclear. Construyendo así un chivo expiatorio alrededor de lo trans y lo kuir que, junto con las migrantes y personas racializadas, sirve como construcción de un enemigo social contra el que tratan de canalizar malestares sociales de capas sociales más amplias, **alimentando así el odio del penúltimo contra el último, lo que dificulta la construcción de un sujeto político de clase.**



2.2.2. Análisis crítico del movimiento LGBT, en relación con la izquierda radical.

Es preciso detenernos también en los posicionamientos alrededor de lo *kuir* en el ámbito de la “izquierda radical” o revolucionaria. Algunas organizaciones pretendidamente revolucionarias culpan a los disidentes sexuales de reforzar la división de la clase trabajadora y de alimentar el giro hacia la política cultural de la izquierda parlamentaria y distraer de las cuestiones importantes, tachando de neoliberales las identidades “LGBT” y las demandas culturales de cierto sector del movimiento. Este discurso en ocasiones se alinea peligrosamente con las posturas reaccionarias de otros sectores sociales.

En este contexto, **es preciso ser capaces de criticar las limitaciones de ciertas prácticas del movimiento LGBT y tener en cuenta su riesgo de ser conquistadas y aprovechadas por el sistema capitalista** (al igual que lo han sido otras fuerzas sociales como sindicatos o las direcciones de partidos obreros), así como debemos problematizar las formas de conciencia espontánea⁴ de las personas que se desvian de la heteronorma⁵, **pero ser también conscientes del marco de ofensiva contra este colectivo en el que estamos**. Con formas de conciencia espontánea nos referimos a una comprensión individualista y esencialista de la identidad, a la noción de que la causa de la opresión son “las personas cis hettero” o la heteronorma en abstracto, y la forma de solucionar los problemas de los disidentes es llevar a cabo campañas de visibilización, y promover reformas legales que amplien algunos derechos sociales. En lugar de eso, nosotros defendemos una conciencia de clase más amplia capaz de entender el género y la sexualidad en su interrelación con las dinámicas capitalistas y de fragmentación social, y apuntar hacia la necesidad de la solidaridad de clase.

⁴ Es decir la forma automática, acrítica, no-organizada que esta tiene bajo el capitalismo.

⁵ Entendiendo que esta es inherentemente cis y sexista.

En cualquier caso, en línea con lo anterior, es preciso aclarar que **la crítica en ningún caso es a las personas transmaribibolleras como tal, sino a determinadas comprensiones o prácticas políticas asociadas con lo kuir que, por lo general, son extensibles a gran parte de los movimientos sociales y políticos**. Dado el contexto en que nos encontramos, creemos importante subrayar esta diferencia. La tarea es, por tanto, **encontrar conjuntamente la forma de mantener nuestra autonomía política respecto a los intereses del capital**.

También es importante contemplar que **las desviadas del género no solo nos organizamos en clave de disidencia sexual, sino que formamos parte de la militancia organizada en muchas otras organizaciones y frentes**. Asimismo, creemos importante recordar que **tanto las victorias como las derrotas parciales de sectores concretos del proletariado son, en realidad, compartidas por el conjunto del proletariado**. La amenaza específica creciente de violencia y control social que viven las personas trans y disidentes estrecha la libertad de la clase en su conjunto. Por tanto, **la solidaridad no es fundamentalmente una cuestión moral sino un principio estratégico**: cuando un frente de lucha avanza, las condiciones para la lucha general mejoran, y viceversa: si otros sectores retroceden, la clase retrocede en su conjunto. Es preciso avanzar en múltiples frentes a la vez para construir un poder de clase capaz de asumir las tareas que exige un proceso de liberación sexual profundo.

Otro actor relevante en el ámbito de la politización de la disidencia sexual en las últimas décadas han sido las asociaciones LGBT reformistas e interclasicistas, que han dominado el discurso y la “lucha” LGBT en las últimas décadas. Su práctica se ha basado en la subordinación a la socialdemocracia, al identitarismo/esencialismo, y a la obtención de determinados derechos cívicos como el Matrimonio Homosexual, la Ley Trans o el reconocimiento de la discriminación y los “delitos de odio” contra la población LGBT (lo que ha llevado a un reforzamiento penal). Las políticas socialdemócratas ven su alcance limitado, en parte, porque las demandas LGBT no se dan en una correlación de fuerzas por parte de la clase trabajadora que le permita defenderlas de

los ataques reaccionarios. Por tanto, nada garantiza su perduración en el tiempo, que puede depender de períodos de crisis o giros políticos hacia la derecha.

La respuesta dada al asesinato de Samuel en 2021 contribuyó a poner de manifiesto la dificultad de estas asociaciones para canalizar las preocupaciones de las degeneradas, particularmente de la gente joven. **La evidencia de que la opresión de género, así como la violencia explícita hacia las disidentes sexuales continúa o incluso aumenta, aunque se obtengan nuevos derechos cívicos**, pone en cuestión la efectividad de la estrategia empleada hasta ahora, y muestra la necesidad de desarrollar herramientas efectivas de respuesta a la reacción, que no solo se da en la política institucional, sino también a pie de calle. Además, cabe señalar que los avances legislativos son solo accesibles a cierta parte de las disidentes sexuales (Ej: no lo suelen ser para personas migrantes, no binarias, pobres, menores, discapacitadas, locas, encarceladas etc.) y que **la entrada en los gobiernos de la extrema derecha deja impotentes los colectivos LGTB que basaban su estrategia en la “presión” al sector progresista y en la gestión de recursos públicos de acorde al Estado**.

En este contexto encontramos algunas potencialidades, como es el hecho de que nos permite poder incidir en el espacio social de las disidentes, especialmente las jóvenes, donde no hay un referente claro, impulsando así una nueva estrategia política. Por otra parte, se puede apreciar que, mientras decrece la confianza en la capacidad del Estado para ofrecer reformas que solucionen los problemas cotidianos de la mayoría de la población, **se refuerza un discurso securitario que aumenta la confianza en los aparatos represivos estatales**.

En este sentido, **es especialmente significativo el caso de las personas y colectivos LGTB que, ante las agresiones sexistas⁶ que en los últimos años hemos padecido, tratan de resolverlo mediante la extensión de las fuerzas del Estado en general y en particular buscando que estén presentes en espacios de las disidentes sexuales**.

⁶_ Entendiendo que estas son inherentemente “cis” y “hetero”.

Esta es una contradicción, que se entiende bajo la confusión de intereses de clase característica de la clase media. La historia de las disidentes sexuales ha sido la historia de la persecución estatal que hemos sufrido: hemos padecido, precisamente, ese aparato represivo estatal que ahora algunas quieren desviar hacia las poblaciones más pobres, migrantes y racializadas. Nosotros siempre hemos sido y somos, como ellas, un chivo expiatorio de la violencia estructural. **La “liberación sexual” no es una demanda en el aire, es una contra las estructuras de capital y de un Estado que siempre ha garantizado la normalidad sexual mediante la violencia.** Que las fuerzas de seguridad del Estado lleguen a nuestros espacios bajo las demandas de protección solo desarticulará esos espacios, como ha ocurrido con el “Ambiente” en Zaragoza.



3. CRISIS DE GÉNERO

La crisis generalizada del capitalismo a la que nos referimos en el apartado anterior tiene una de sus expresiones concretas en la crisis del género, especialmente en los países del centro imperialista (Europa, EEUU etc.). La existencia de una crisis de género significa que se da un cierto desfase entre las nuevas características del modo de producción, y el conjunto de las relaciones sociales y formas culturales existentes. Esto ha sucedido en distintos momentos históricos previos. Cuando el capitalismo empezó a consolidarse, los modelos tradicionales de feminidad y masculinidad, así como el modelo dominante de familia patriarcal campesina, mutaron (aunque de maneras distintas y contradictorias) para ajustarse a las nuevas dinámicas de la producción social, es decir, del naciente capitalismo. Las sucesivas formas que ha adoptado la norma de género y sexual iban asociadas también a una determinada producción de las desviaciones de dicha norma y del tratamiento de las personas que las encarnaban.

En la actualidad, en el centro imperialista, **asistimos a una reorganización de la sexualidad** (roles de género, normas sexuales y relacionales, modelos familiares). Esta reorganización responde a procesos de transformación socio-económicos, políticos y culturales de las últimas décadas. Esta reorganización no es unidireccional, sino que hay intereses contradictorios en lucha, lo cual puede hacer parecer que existen dos tendencias contradictorias (desmantelamiento de las estructuras tradicionales vs. su refuerzo). Como explicaremos a continuación estas transformaciones de las maneras en las que se articula el género y la sexualidad deben ser compatibles con la ley capitalista de garantizar la acumulación de beneficios, aunque las formas concretas en las que se da dicha compatibilidad admiten maniobra.

En su aspecto más prometedor, lo que vemos es que en los recientes años ha habido un aumento en el número de personas que de alguna manera expresan una salida consciente del orden sexual normativo, en sus expresiones cis, hetero y homonormativas, especialmente entre la gente

joven. Aunque entendemos que **dicha salida no implica necesariamente una conciencia revolucionaria, creemos que en ella hay una posibilidad emancipadora, que a la vez es posible que sea asimilada por el capital.**

En paralelo vemos que hay una división en el seno de la clase capitalista: por un lado se dan fenómenos reaccionarios tradicionalistas que buscan la recuperación de imaginarios ultraconservadores, reforzando la familia tradicional, empleando los malestares generados por la crítica feminista y LGBT para aglutinar electorado; por otro lado los partidos de la izquierda capitalista usando los derechos LGBT y de las mujeres como moneda de cambio para sacar rédito electoral, aunque sea con reformas cosméticas (o con conquistas parciales).

No obstante, por mucho que la ultraderecha hable de la destrucción de la familia tradicional, es innegable que está habiendo **un aumento de la dependencia material de las estructuras familiares**. Este aumento de la dependencia material es inseparable de un proceso por el cual las personas jóvenes sufren especialmente la ofensiva capitalista y ven empeoradas sus condiciones de vida, lo que les hace depender en mayor medida de sus progenitores para sobrevivir. Este aumento de la dependencia de las estructuras familiares también se deriva de los procesos de privatización de los cuidados (recortes en sanidad, educación y servicios sociales), que obligan a los núcleos familiares a asumir tareas que antes cubría el Estado, o a pagar por ellas (por ejemplo, contratando trabajo doméstico). En definitiva, por más que los modelos familiares viables se amplien relativamente (familias homosexuales, trans...), eso no destruye la institución familiar como tal. Esta se ve reforzada por los procesos mencionados, y por el propio Estado: por un lado necesitas formar parte de una estructura familiar para obtener subvenciones (sobre todo si eres menor de edad, pero también para obtener determinados beneficios fiscales o subsidios), por otro lado dependes de esta misma estructura familiar para sostenerte ahí donde el Estado no llega por el debilitamiento del Estado de Bienestar (quien te da pan y techo si no consigues trabajo o te despiden del trabajo o te echan de casa o quieres pagarte los estudios es la

familia). Esto supone la imposibilidad de salir de esta estructura familiar, que a su vez necesita del género para perpetuar su existencia. En definitiva, se mantienen en lo material todas las estructuras que parece que se están desmoronando.

En abstracto, el capitalismo puede coexistir con individuos que se declaran al margen del género mientras siga pudiendo garantizar los beneficios capital, es decir, mientras estos individuos sean minoritarios o mientras su identidad no interfiera - y no lo hace - con la participación en el empleo asalariado. Esto se traduce en la creación de nuevas normatividades (como cuando se entiende lo no binario como un "tercer género") asimilables por el capitalismo, es decir, el capital tolera que "seas lo que quieras ser" siempre y cuando puedas vender tu fuerza de trabajo encajando en una identidad mercantilizable. Es importante matizar también que todo esto solo es posible debido a que la vida en los centros imperialistas se sostiene sobre la herencia colonial de explotación del Sur Global donde la crisis de género no se está dando en la misma medida.

La expresión reaccionaria de la crisis de género actual se concretiza en la aparición o refuerzo de estructuras de disciplinamiento. La crisis de género actual, como parte de la represión estructural, se ha manifestado en un incremento de discursos y actos violentos contra las personas y movimientos que manifiestan cualquier disidencia frente a la heteronormatividad. **Entendemos la violencia contra les disidentes sexuales no como fruto del odio individual de personas que actúan "como en el pasado" por impulsos "irracionales", sino que en su carácter funcionalmente político, dicha violencia es una expresión de la política general de disciplinamiento del capital.** En ese sentido su origen está en el presente más actual y en la necesidad de un nuevo régimen de disciplinamiento sexual que realinee a les desviadas, asegurando la perpetuación del proceso de acumulación capitalista.

Por esto entendemos también que los sectores populares que participan en la violencia correctiva hacia les disidentes están actuando, en última instancia, en contra

de sus propios intereses de clase y a favor de los de la clase capitalista, es decir, actúan según la ideología dominante. Esto ocurre porque sabotean la unidad de clase necesaria para acabar con el capitalismo, pero a un nivel más profundo, en cuanto que están reforzando unas estructuras, las de género, que son en sí capitalistas, y que son fundamentales actualmente para el funcionamiento del capitalismo. Además, la heteronorma que refuerzan les oprime a ellos también, en este sentido reforzándola solo están yendo en contra de su propia libertad sexual. Pero si bien esto es cierto en términos abstractos, también es preciso dar cuenta de los privilegios o beneficios relativos o inmediatos que puede reportar pertenecer a determinados grupos de la clase trabajadora (en función del género, la raza...), y de reforzar dicha pertenencia, en ocasiones, mediante la violencia. Por ello resulta fundamental potenciar una conciencia de clase capaz de ver más allá de los aparentes beneficios que puede reportar una determinada condición de privilegio, y que apunte a la construcción de una clase determinada a emanciparse.

A menudo, esta violencia que ejercen nace de que también ellos sienten el malestar provocado por la crisis de género. Los roles que el género impone sobre los sujetos (por ejemplo, la maternidad, el papel de protección y fuente de sustento etc) no son posibles para las proletarias debido a la situación económica, por lo tanto estas no pueden realizarse personalmente, no pueden alcanzar la felicidad que se les había prometido si se ceñían a estos roles. **La frustración que produce este fracaso les lleva a culpar a los disidentes como chivo expiatorio en vez de a la clase capitalista que les ha arrebatado una libertad sexual que las disidentes sí ejercen aunque sea parcialmente.**

Ante esto, la respuesta no puede ser la persecución punitiva de las agresiones. De nada nos sirve meter a más pobres a las cárceles, instituciones sexistas y deshumanizantes. Por eso, **nuestra labor ante tales actos de violencia no tiene que ser aumentar el poder del mismo Estado que creó nuestra opresión, sino atacar a las estructuras de la clase capitalista que orientan esa nueva represión**, lo que incluye también a los sectores

organizados de la reacción que dirigen ideológicamente esa violencia y que a menudo se hacen pasar como parte del movimiento emancipador, como es el caso del “rojipardismo” (Frente Obrero etc.), o el “feminismo abolicionista tranexcluyente” (las TERF).

A la vez es fundamental que también seamos capaces de interpelar a los sectores del proletariado con males-tares de género, de tal forma que vean en el transfemi-nismo no una amenaza sino una posibilidad de libera-ción, entendiendo que la expresión de tales malestares, se dan de formas muy diferentes, tanto potencialmente revolucionarias como reaccionarias, pudiendo en segúrn que formas (como el malestar con la masculinidad im-puesta a través de la disidencia) ser **base para una posible mayor politización y organización contra el capital más allá del género que es, precisamente, el objetivo de las revolucionarias.**

En otros casos las personas asignadas hombre asocian de forma reaccionaria su comprensible malestar con el género, no con las falsas promesas del capital respecto a él, sino con el desmantelamiento de las estructuras del régimen sexual. **En estos casos la violencia sexual es una de las formas que se tienen de suplir la rela-ción conflictiva con el género propia y social.** La vio-lencia sexual es una forma de reafirmar tu masculinidad así como tu distanciamiento frente a tales prácticas de forma que no haya duda sobre sobre tu obediencia al ré-gimen sexual, y por tanto, manifestarte como merecedor de las promesas de felicidad que el capital asocia al género. En cualquier caso, estas promesas son mentira, y, además, **es imposible que vuelvan modelos familiares o sexuales anteriores, no por los avances de los movi-mientos feministas y queer, sino principalmente por el avance de la propia dinámica del capital y su reestruc-turación del trabajo, y como consecuencia de ello, de la familia.**

QUE ARDA
LA POLICÍA
QUE ARDA LA
CISHETERONORMA



4. DISCIPLINAMIENTO SOCIAL GENERALIZADO

Entendemos que la represión de género y la violencia hacia les disidentes sexuales forma parte de un proyecto mayor de represión general hacia el proletariado. Un proceso destinado a garantizar que existan proletarios funcionales al capital (formades, obedientes, dividides, no organizades) y, en general, un marco social estable que permita el “buen” funcionamiento de la economía y del aparato estatal. Por ello, **la nueva ola de disciplinamiento sexual que hemos relatado tampoco funciona de manera independiente**, sino que viene enmarcada en una nueva ola de disciplinamiento social generalizado, con la que el sistema capitalista ha afrontado su nueva crisis.

Esta ola se manifiesta de diversas formas: ley mordaza, leyes abolicionistas de la prostitución, videovigilancia, violencia callejera hacia disidentes sexuales, fortalecimiento de las fronteras, persecución de los movimientos sociales con infiltraciones incluidas, y un sin fin de formas. Todas son parte de los mecanismos por los que el sistema capitalista garantiza su supervivencia hoy en día y da forma a nuevas formas de acumulación y, como ya hemos dicho, afectan a toda la clase en tanto que un retroceso en las libertades de un sector concreto del proletariado tiene efectos para el proletariado en su conjunto, además de fomentar la fragmentación que impide la organización conjunta.

Sin embargo, la generalidad de la represión lleva potencialmente a una solidaridad igualmente generalizable, siendo esta nuestro objetivo. **Esta solidaridad se basa no en la caridad, sino en la convicción de que luchando contra la opresión que aparentemente es de le “otro”, en realidad estamos luchando por nuestra propia liberación.** En otras palabras, la solidaridad a la que apuntamos desde aquí es una solidaridad indivisible de la unidad de clase, entendida esta como unidad en torno al interés de la superación total del capitalismo o a la emancipación de les oprimides.

Nosotros entendemos que **toda “represión sexual” es necesariamente represión política**, que es actual y que se organiza acorde con las necesidades actuales del sistema. Esto es en el sentido de que viene, como ya hemos explicado, **enmarcada en un marco de disciplinamiento mayor que corresponde a contextos de crisis o bonanza del sistema**. Existe un vínculo entre los procesos de represión abiertamente política (a militantes, sindicalistas, etc.) y los procesos de disciplinamiento sexual. Ambas responden a una lógica similar de reforzamiento de los tentáculos de la clase dominante en la vida social, al objetivo de consolidar un modelo del “buen ciudadano” o “buen trabajador”.

En lo que respecta a la organización de las disidentes sexuales, entendemos que **el giro represivo y sus ataques conservadores, punitivos y puritanos son una oportunidad para generar un frente común de lucha contra todo disciplinamiento social** (incluyendo en este el disciplinamiento sexual). Una lucha que dé paso a una solidaridad que supere las luchas identitarias y parciales, acabando con las divisiones actuales entre el “activismo lgtb” y la “militancia política”.

En este contexto nos movemos, y es por ello que consideramos necesaria la renovación del transfeminismo para que este pueda tener un poder transformador en capas más amplias de la sociedad y para que pueda adherirse a la lucha conjunta contra el capitalismo y todas sus opresiones bajo una estrategia revolucionaria. Porque, como ya hemos dicho, cada una de las victorias de sectores concretos contribuye al avance del conjunto del proletariado. Y porque solo enmarcadas en esta lucha, las disidentes sexuales podremos ser realmente libres, y solo bajo ella, la libertad sexual y de género podrá alcanzar a todas las personas.



Vagas y Maleantes
Zaragoza 2024

insta: @vagasyaleantes.zgz
vagasyaleantes@sindominio.net